



Verdad y Anuncio de la Fe



P^a. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año V ✧ n^o. 17 ✧ 27 de Febrero de 2011

Evangelio de este Domingo

No os agobiéis por el mañana

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando que vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.

Contenidos de la Hoja Semanal:

- Evangelio: San Mateo 6, 24 - 34
- Testimonio: Beato Santiago Gapp
- Magisterio: C.Vat. II, CD "DEI VERBUM", la divina revelación
- Tradición: San Benito de Nursia, Abad y Padre de la Iglesia

BEATO SANTIAGO GAPP

El beato Santiago Gapp nació en Wattens (Austria) en 1897. Después de combatir durante la Primera Guerra Mundial en el ejército austriaco, ingresó en la Compañía de María y se ordenó sacerdote.



El régimen de Adolfo Hitler persiguió a Gapp por criticar con contundencia las teorías racistas de los nazis; ante ello, tuvo que abandonar su país en 1939 "encumbrado como un auténtico héroe, admirado por los que rechazaban la barbarie nazi".

Tras pasar en su huida por Burdeos y San Sebastián, el beato marianista fue acogido por la comunidad marianista del Colegio del Pilar, donde ejerció como capellán y le fueron encargadas las clases de alemán.

Pocos meses después, en 1942, dos jóvenes alemanes que dijeron ser hermanos judíos perseguidos también por los nazis se presentaron en el colegio y pidieron ayuda al sacerdote austriaco.

Se estableció entre ellos "lo que parecía ser una sólida amistad, hasta el punto de que los jóvenes le rogaron que les instruyera en la fe católica para recibir el Bautismo".

A pocos días para el bautizo, Gapp fue invitado por sus dos amigos a viajar a San Sebastián para recibir a unos familiares que deseaban asistir a la ceremonia. De allí, mediante engaños, le hicieron pasar a Hendaya –Francia–, donde fue apresado por agentes de la Gestapo, la policía secreta alemana a la que pertenecían los dos falsos judíos.

Luego, fue conducido a París y luego a Berlín, "donde hizo continua profesión de su fe mientras era torturado", fue finalmente decapitado el 13 de agosto de 1943 tras ser condenado a muerte por un tribunal popular.

La agencia católica recordó que en el proceso de beatificación, uno de los testimonios que se aportó a la Congregación para la Causa de los Santos del Vaticano fue el de uno de los torturadores nazis, el antiguo pastor protestante Karl Neuhaus.

C.Vat. II - CD "DEI VERBUM" sobre la divina Revelación (Cap. I)

2. Naturaleza y objeto de la revelación.-

Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí (...). Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación

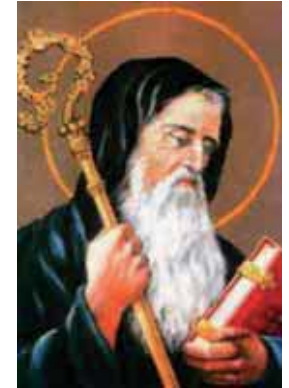


3. Preparación de la revelación evangélica.- Dios, creándolo todo y conservándolo por su Verbo, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, y, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio. Después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación, con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, **para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras.** En su tiempo llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo, al que luego instruyó por los Patriarcas, por Moisés y por los Profetas para que lo reconocieran Dios único, vivo y verdadero, Padre providente y justo juez, y para que esperaran al Salvador prometido, y de esta forma, a través de los siglos, fue preparando el camino del Evangelio.

4. En Cristo culmina la revelación.- Después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por los Profetas, "últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo". Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios; **Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, "hombre enviado, a los hombres", "habla palabras de Dios" y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió.** Por tanto, Jesucristo -ver al cual es ver al Padre-, **con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos;** finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna.

SAN BENITO DE NURSIA. Abad y Padre de la Iglesia (480-547)

Patrón de Europa y Patriarca del monacato occidental, san Benito nació en el año 480 en la región de *Nursia*, fue educado en Roma y, después de algunos años de vivir la dura soledad de los ermitaños, descubriendo y madurando su relación con Dios, dedicó el resto de su vida a dirigir y fundar monasterios y a regular e implantar formas y modelos de vida para sus monjes. A su muerte en *Montecassino*, el 21 de marzo de 547, nos dejaba, junto con su *«Regla»*, una gran familia, la benedictina, cuyo carisma extiende sus frutos por todo el mundo cristiano.



En el segundo libro de los *Diálogos*, san Gregorio Magno, que lo ofrece como ejemplo y modelo de una vida humana que asciende hacia la cumbre de la perfección, lo presenta diciendo: *«Este hombre de Dios que brilló sobre esta tierra con tantos milagros no resplandeció menos por la elocuencia con la que supo exponer su doctrina»* y también nos muestra cómo la vida de san Benito estaba sumergida en una atmósfera de oración (Sin oración no hay experiencia de Dios), pero no alejada de la realidad, como se desprende de su lema de vida monástica: *«ora et labora»*.

«El Señor espera que respondamos diariamente con obras a sus santos consejos», decía el santo a sus monjes. Su sentido de la presencia de la providencia divina en nuestras vidas, le llevaba a decir: *«Nada absolutamente ha de anteponerse a Cristo»*. *«Cuando emprendas alguna obra buena, lo primero que has de hacer es pedir constantemente a Dios que sea él quien la lleve a término, y así nunca lo contristaremos con nuestras malas acciones, a él, que se ha dignado contarnos en el número de sus hijos»*.

Su extensa experiencia en la vida monacal inspiraron estos consejos que dejó escritos para sus monasterios: *«... los monjes, estimando a los demás más que a uno mismo, deben soportar con una paciencia sin límites sus debilidades (corporales o espirituales), poner todo su empeño en obedecerse los unos a los otros, en procurar todos el bien de los demás antes que el suyo propio, en practicar un sincero amor fraterno, viviendo siempre en el temor y amor de Dios...»*.